

EL DESPERTAR

PERIÓDICO ANARQUISTA

AÑO IX.

NEW YORK 30 NOVIEMBRE 1899.

NUM. 195.

PASADO, PRESENTE Y PORVENIR

Los obreros, que se dedican á la elaboración del tabaco habano, hallábanse, poquísimos tiempo hace, reducidos á un estado verdaderamente precario. Sus salarios habían disminuido considerablemente por lo cual pasaban grandes escasezes, miseria mucha.

Habíales abatido tanto esta situación, que soportaban, sin atreverse á protestar siquiera, las mayores villanías. Los mismos que, tiempo atrás, por insignificantes desconsideraciones, por frivolidades á veces, declarábanse en huelga é imponían con ella á los burgueses las condiciones que suponían favoreceríanles, dejábanse a poco maltratar, estrujar sin contemplación ninguna.

¿Qué había producido un cambio tal en daño de los trabajadores? El olvido de sus verdaderos intereses; la preferencia dada á las cuestiones políticas.

Una simple ojeada retrospectiva justificará nuestra aseveración.

Era por allá el año 1882 cuando comenzaron á predicarse nuestros ideales en Cuba, y pronto, muy pronto, acogieron los trabajadores con cariño y entusiasmo. Uniéronse éstos, "sin distinción de color, creencia ni nacionalidad," en potentes organizaciones de resistencia para combatir al capital explotador; publicaron periódicos obreros de tendencias radicalísimas; crearon escuelas populares, libres de toda tutela gubernativa, religiosa y burguesa; constituyeron círculos de estudios sociales; celebraban á menudo imponentes mítins; realizaban amenazadoras huelgas, que amedrantaron á las autoridades y á la burguesía, y, poco á poco, iba el pueblo, el verdadero pueblo, adquiriendo pleno conocimiento de sus derechos, al par que mejoraba su condición económica, moral y social. Cuba había llegado á ser una risueña esperanza para el ideal anarquista.

Mas, desgraciadamente, cuando más necesitábase acentuar la propaganda franca y resueltamente anarquista, hubo quien insinuó y sostuvo que en Cuba debíase, ante todo y por encima de todo, pensarse en resolver el problema político-patriótico de su independencia, abriendo para ello un paréntesis en la propaganda del ideal anarquista, y reavivárouse con tal motivo los antiguos odios de raza y de nacionalidad (amortiguados, más no extinguidos), deshiciéronse las sociedades de resistencia, abandonárouse las escuelas populares, murieron los periódicos obreros, dejaron de celebrarse los meetings; no se pensó más en las huelgas amenazadoras, y, poco á poco, fué decayendo el espíritu evolucionario y produciéndose el aniquilamiento moral de los trabajadores.

Forzosamente debía repercutir y repercutió aquí, en los Estados Unidos, aquel estado de ánimo, y los burgueses, en su afán de lucro, decidieron aprovechar en su favor la situación y en la primera huelga sería que se realizó, por ellos provocada, envolvieron el problema político-patriótico con la cuestión económica, y si bien les costó tener que trasladar sus fábricas de localidad, lograron su propósito, porque los trabajadores, en vez de unirse, se dividieron. Iluminados por la cuestión política, no vieron la trampa que los burgueses habíanles preparado.

Las cosas en este estado, comenzó la guerra en Cuba y la situación agravóse más aun. A las luchas intestinas, añadióse la escasez de materia prima—tabaco habano—que ocasionó la crisis. Los burgueses, que no desperdiciaban ocasión, aprovecharon ésta para estrujar y degradar lo más posible á los trabajadores, cosa que no les resultó muy difícil, gracias á las divergencias existentes entre los trabajadores. Período más vergonzoso del que acabamos de salir ni se había pasado, ni creemos se pasará nunca más. Mientras los burgueses, prácticamente nos demuestraban ser, ante todo, explotadores; nosotros

olvidábamos que ante todo éramos trabajadores, para recordar si habíamos nacido en Cuba ó en España.

Mas, tanto abusaron los burgueses, que al fin los trabajadores diéronles el "alto." En Tampa, dióse el primer grito.

Y por más que los burgueses se unieron y botaron ignominiosamente, en mitad del arroyo á sus operarios, produciendo así una huelga general forzosa, nada en su pro alcanzaron; por el contrario, tuvieron que plegarse á las peticiones de sus trabajadores, que no se contentaron ya con haber dado el "alto" y fueron más allá. Empezó la huelga por no querer admitir la pesa que una importante casa quería imponer y exigióse la nivelación por la casa que más pagaba para volver el trabajo.

El triunfo obrero debióse, sobre todo, á que los trabajadores, recordando su pasado, volvieron á unirse "sin distinción de color, creencia ni nacionalidad," y organizárouse para contrarrestar las demasías del capital, manteniendo la huelga con tesón, y así, al reclamar la solidaridad la encontraron completa. Y con la unión vino cuanto se necesitaba. No tenían periódico los trabajadores de la localidad é hicieron al momento suyo uno semi-político, semi-obrero que allí se publicaba; crearon cocinas económicas mediante las cuales llegó á proporcionarse comida á unas dos mil familias; prepararon y aun habían comenzado ya los embarques para dejar desiertos aquellos arenales, y desafiaron las iras y persecuciones burguesas; en fin, volvieron á luchar como se luchaba antes, y ante la actitud digna, enérgica, seria de los trabajadores, bajaron la cerviz los capitalistas y llamaron de nuevo á sus operarios aceptando las condiciones por estos señaladas. Y siguió al triunfo de Tampa, el de Chicago y tras éste el de New York.

La deducción lógica de los hechos expuestos resulta clara: cuando los trabajadores se unen y ocupárouse de sus intereses, mejoran moral, económica y socialmente, obteniendo cuanto desean, y cuando sobre las cuestiones del trabajo ponen las políticas, dividen y empeoran en todos sentidos.

Nuestra misión, pues, debe ser recordar á los trabajadores:

Que, ante todo, son trabajadores, es decir seres explotados por otros seres, hombres faltos de pan, de libertad, de instrucción por estar sujetos económicamente á otros hombres, debiendo por tanto, luchar sobre todo para abolir, ó al menos amenguar por ahora, la inicua explotación que sufren, combatiendo contra los capitalistas y cuantos les protejan, ayuden ó sostengan;

Que en sus luchas contra el capital deben unirse, asociarse, organizarse todos, absolutamente todos, posponiendo las cuestiones de detalle (las políticas) á la gran cuestión (la económica); no olvidando jamás que su fuerza reside en la unión, la decisión y la energía que proporciona la mancomunidad de intereses, pues sabido es que el interés de un trabajador, es el interés de todos los trabajadores, las ventajas de una colectividad obrera son las ventajas de todas las demás colectividades.

Que es necesario de toda necesidad que en toda localidad donde haya quienes se dediquen á la elaboración del tabaco habano, constitúyanse en sociedad los torcedores, así como también rezagadores y escogedores, para resistir á las cada día más crecientes exigencias de los capitalistas;

Que estas sociedades de resistencia constituyan una vasta Federación, único modo de regularizar las condiciones del trabajo, no ya en una localidad, sino en todas, y

Que esta Federación se confederen con las demás federaciones existentes de otros oficios, llegando así á constituir una poderosa fuerza obrera, capaz, no ya de contrarrestar la fuerza capitalista, sino de aniqui-

larla por completo, que es el fin que deben perseguir los trabajadores todos.

Indicadas las líneas generales de nuestro plan dejamos para otros números determinar más claramente cada una de por sí.

LA SITUACION EN ESPAÑA

Duélenos que la distancia y el espacio nos impidan ocuparnos oportuna y extensamente de los hechos que en España se suceden.

Jamás atravesóse una situación similar. No hay quien esté contento, ni hay institución segura. El clero amenaza, reclamando aun mayores privilegios de los que goza la milicia se queja por que encuentra fuertes obstáculos para poder reorganizar su obra devastadora; los burgueses, comerciantes é industriales, luchan contra el gobierno creado para protegerlos con un tesón digno de revolucionarios de verdad, negándose á pagar los nuevos impuestos; no hay comarca casi donde no se noten anhelos separatistas, y los políticos mismos no saben á que carta quedarse. Pretenden unos retornar á prácticas medioevales; piden otros la descentralización administrativa; hay quienes pretenden la autonomía y quienes la separación; sueñan con una república conservadora no pocos y otros exaltan á proclamarla social; en fin, un batiburrillo de ideas, y protestas y rebeliones capaz de acabar con lo existente.

El gobierno, por otra parte, perplejo sin criterio y sin fuerza, comete bestialidad tras bestialidad. Quiere espantar y adopta medidas de rigor que solo á él mismo espantan. En Barcelona, por ejemplo, amenaza embargar á los contribuyentes morosos; estos toman los embargos á chacota, y entonces no los continúa; decide suspender las garantías constitucionales en toda la provincia seguro de así obtener su propósito y solo logra ridiculizarse más; declara después el estado de guerra, añadiendo que los contribuyentes morosos serán considerados como sediciosos, empieza á detener algunos, pero súbito no se atreve á seguir los arrestos y trata con guante blanco á los detenidos; como última tentativa, ordena el cierre de los establecimientos de los que se niegan á pagar, y, al momento, cierran todos los demás, hasta lo que pagaron. Quiere, por último transigir el gobierno, y no es si quiera capaz de hallar la fórmula para ello.

No sabemos ni queremos predecir como acabará todo esto. Bástanos señalar el hecho con regocijo, por demostrar no el estado de descomposición que allí reina y más se acentúa cada día. La solución solo pueden darla los anarquistas. Volver á los tiempos de la Inquisición es imposible; la monarquía constitucional, por otra parte no puede continuar, pues si es fiel servidora del clero y la milicia, de tales castas será devorada, y si les niega su apoyo ellas mismas se encargarán de derribarla; no es posible una república conservadora, porque se encontraría en el mismo caso de la actual monarquía y una de carácter radical no podría subsistir sin que fuere pronto vencida por la idea socialista-anarquista.

A fuerza de esfuerzos, podrá tal vez apuntalarse por algún tiempo más el actual régimen; pero consolidarse, no hay ni que pensarlo. Siga, siga, pues la descomposición; ya nosotros nos encargaremos de revivar y dar vigoria á nuevos organismos. Es ley de naturaleza que lo viejo desaparezca, para dar lugar á lo nuevo. Atrás el obscurantismo, viva la anarquía!

El único manantial infalible y perenne de progreso, es la libertad; porque solo por ella puede lograrse tantos centros independientes de progreso como individuos haya.

STUAR MILL

EL DESPERTAR

PERIÓDICO ANARQUISTA

Se publica una edición los días 15 y 30 de cada mes

Administración

Redacción

1255 5th Ave., BROOKLYN, N. Y. 350 Clay St., PATERSON, N. J.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Interior y exterior, dos meses. 25 centavos
Número suelto. 05 id

COBRO ADELANTADO.

CONFERENCIAS POPULARES SOBRE SOCIOLOGÍA

—*— POR FARRAIBE

Continuación

Más, dejando aparte esas estacionarias sociedades, la raza humana, no sin gran fatiga, fué progresando de modo que llegó á constituir sociedades tan complejas y renombradas como las de India, China, Egipto, Sirio, Persia, Grecia, Roma, Méjico, Perú, y tantas otras antiguas y modernas que en mil historias se describen, hasta alcanzar la universalizada sociedad de la época presente.

Ciertamente que es un estudio curioso y útil seguir paso á paso las evoluciones de la bestia humana, hasta constituir esas sociedades en que parece desligada de la mera animalidad, y presentarse cual privilegiado ser de la naturaleza, en su orgullo estúpido, pero bosquejario solamente nos llevaría á traspasar los límites de nuestro trabajo de puros lineamientos de un plan de elementos de sociología popular, para engolfarnos en un cúmulo de datos, cuya exposición, ordenamiento, análisis y deducción abarcaría proporciones desmesurables. Esta obra debe dejarse al especialista debidamente preparado para ello, ó no puede esperarse que la realice una multitud. Bástele á ésta el conocimiento sintético, para que cada individuo procure la certidumbre por la comprobación analítica, que pueden ofrecerle innumerables producciones de profundos pensadores.

Sin embargo, resumiendo las conclusiones de sociólogos eminentes, daremos una idea de la evolución social humana, diciendo que: los mamíferos humanos, más débiles ó más mal armados que gran número de sus competidores del reino animal, se reunieron instintivamente en pequeños grupos; errando por los bosques, desnudos, sin armas, devorando los comestibles, haciendo el amor á la manera de las bestias, constituyéronse en pequeñas hordas, sin familia, sin moral, sin leyes, sin industria; cada grupo vivía en promiscuidad, sometido al más fuerte, como los chimpancés. Todas las razas humanas han pasado por este estado. El espíritu de solidaridad y auxilio mutuo cada vez más desarrollado, hizo que unos grupos ayudasen á los otros en los peligros; la asociación mejoró un poco; constituyóse la familia con caracteres más definidos; la industria progresó; y una vez el instinto social más desarrollado, la unidad étnica se agradó; varias hordas se unieron; se instituyó la tribu; y por la guerra se establecieron las primeras clases aristocráticas, se analticó el sacerdocio, y la esclavitud fué el gran botín de las clases privilegiadas, creadas por la brutalidad de la fuerza y astucia de los más expertos, llegando, por su permanencia, á juzgarse á los esclavos como seres predestinados á servir á sus semejantes, cual si no fuesen de igual condición que los otros hombres, necesitándose que el gran Epicuro revelase á la humanidad que *el esclavo era un hombre*. ¡A tal extremo alcanzó la aberración humana!

Más, abandonando la investigación de lo que fué por el examen de lo que es, y ateniéndonos á la verdad científica, que es la revelación de la naturaleza, imposible de ser conocida antes, porque no se contaba con los medios de comprobación propios de la cultura moderna, se nos presenta planteado este problema: la sociedad humana, naturalmente constituida, ¿se ha organizado y desarrollado conforme á lo que podemos llamar leyes naturales? Estas es la gran cuestión; que para esclarecerla y resolverla, necesario es que filosofemos un poco.

Es fácilmente concebible y demostrable que toda alteración de las condiciones naturales y cuanto opuesto á la ciencia sea, esto es, la experiencia positiva, es contrario á la salud, á la paz, al goce del individuo, como asimismo del cuerpo social, puesto que se involucra el bienestar individual con el colectivo de tal suerte que no es posible la satisfacción par-

ticular con el malestar social, ni el goce común con la desdicha del individuo. Es un componente la sociedad de individualidades: si éstas están bien, el conjunto resulta bueno; si la masa social sufre, es porque sus miembros padecen. No existe otro dilema. De esto se sigue que la sociedad humana no puede hallarse en su centro natural, en la plena posesión de los grandes goces que la naturaleza y la ciencia le ofrecen, sino á condición de establecerse de perfecto acuerdo con una y otra.

¿Se ha realizado este acuerdo? La prueba negativa lo está mostrando el hecho del intenso malestar que sufrimos; las ansias de todos á calmarle; el afán de los pensadores en procurar eficaces soluciones para extinguirlo.

Además, ¿la humanidad ha progresado, ha mejorado? Todo el mundo ilustrado, y con él la historia y la sociología, nos dicen que sí. No es comparable nuestra época con las fenecidas: un progreso efectivo se ha realizado; por más que quiera forzarse la nota opuesta, no resulta que los períodos históricos de la edad media ó antigua, de los bárbaros ó primitivos, sean de mucho ni mejor ni iguales á los actuales, sino, por el contrario, de un nivel muy bajo comparativamente al nuestro. Es más, no existe comprobado que la reacción sea un hecho: habrá estacionamientos, ciertos aparentes y momentáneos retrocesos, dependientes de avances, quizás, precipitados; pero nunca positiva reacción en la marcha general de la humanidad. Luego no es dudoso que si en el actual estado social no se ha verificado la armonía del hombre y la sociedad con la naturaleza, y por efecto de esta causa sufrimos, menos se realizó en los pasados tiempos; y, por lógica deducción de lo conocido, podemos afirmar rotundamente: que "la sociedad humana no se organizó conforme con la Naturaleza."

Examinemos de otro modo la cuestión: ¿Cómo puede explicarse la sociedad natural? El distinguido sociólogo Letourneau, dice que "hay estado social cuando los seres dotados de más ó menos sensibilidad, de voluntad y de inteligencia "persiguen juntos un propósito común"; definición exactísima.

¿Cuál es este común propósito? No es concebible que sea otro que la aspiración á la más fácil satisfacción de las necesidades, del mayor goce, del mejor bienestar de cada individuo. El sentido común indica que si el individuo no había de conseguir ventajas con la asociación, camparía solo en tanto no se le subyugase. Sea que el hombre, como los demás animales, se haya agrupado para ofrecer más eficaz resistencia á cuanto le fuese enemigo, ó bien para con mayor facilidad proporcionarse medios de vida y estabilidad, aun sin contar con la impulsión amorosa y familiar y el instinto de conservación, ó por todas estas causas, siempre resultaría que cada individuo ha buscado en la vida común en la sociedad, el complemento de la satisfacción de necesidades y de goces que aisladamente no hubiera podido conseguir. El razonamiento es bien lógico.

Sentada esta premisa, es también lógico suponer que no puede el asociado obtener el fin propuesto sin una perfecta igualdad social, ya que es positivo que toda desigualdad de condición implica privilegio para unos en perjuicio de otros, y, por tanto, no podriase "perseguir juntos un propósito común", como dice Letourneau.

Por otra parte, es una cuestión de derecho. Como afirma Siéyes, "la Naturaleza da al hombre *necesidades y medios* para satisfacerlas; siendo dos hombres *iguales* hombres, ambos tienen en *igual grado* todos los derechos que proceden de la naturaleza humana;" añadiendo que "la asociación es uno de los medios indicados por la Naturaleza para alcanzar el bienestar."

Y bien: de completo acuerdo con Siéyes y Letourneau, preguntamos: ¿las antiguas instituciones de castas sacerdotales, autoritarias, militares, ricas, paralelamente á las de los sudras, parias, ilotas, plebeyos ó pobres, y las actuales clases aristocráticas y mesocráticas, toda suerte de privilegiados, en fin, á la par de las clases proletarias, son conformes á la Naturaleza; al derecho igualitario de los asociados, persiguen todas ellas un propósito común; obtienen los individuos todos el fin propuesto? La sola enunciación de estos hechos, el espectáculo de la sociedad presente, son la más elocuente respuesta negativa, á no ser que se desmintiera la historia real de la humanidad, cosa ya de todo punto imposible.

CAPITALISMO Y SOCIALISMO

La burguesía capitalista francesa fusiló á los comunales en 1871, creyendo así destruir definitivamente las reivindicaciones proletarias.

¡Craso error! No habían pasado aun diez años de esta sangría, y el socialismo aparecía con nuevo vigor en el mundo todo. La lucha entre la clase poseedora y los desheredados continúa. En el continente europeo es donde se presenta más aguda, por que en él es donde las condiciones económicas del proletariado son peores.

Y el capitalismo responde con procesos y condenas. Recurrir de nuevo á persecuciones sangrientas es difícil y aun imposible, por no encontrar pretexto para ello. Tiene que contentarse de simples persecuciones judiciales y policíescas. Estas abundan, pero inútilmente.

Más ó menos silenciosamente el proletario se organiza. Su conciencia de clase es más intensa cada día. Poco á poco se da cuenta de su fuerza latente. Y, con paso seguro, marcha hacia la toma de posesión de la potencia económica y del poder político, que es su consecuencia. En esta marcha, cierto, hay oscilaciones, retiradas, avances; pero, en suma, la marcha adelante es incesante.

Los capitalistas directores ven el peligro y quieren conjurarlo cueste lo que cueste. Entonces se unen las diversas camarillas capitalistas. Su conciencia de clase es más pronunciada que la del proletariado; es más fuerte en su mentalidad que en la de los proletarios. Las luchas intestinas entre capitalistas directores atienden siempre que se trata de resistir al enemigo común: el proletariado. Entonces fácilmente se entienden.

Los procedimientos policíescos y judiciales, jamás dieron resultados favorables. Hay que recurrir á otros procedimientos, y la Iglesia ofrece voluntariamente sus servicios. Hay que volver á ella, ya que, con su potencia espiritual, detenga la creciente marea socialista.

Es el espíritu nuevo; la Iglesia ha aceptado gozoza este llamamiento á su potencia espiritual. Sabe bien que los servicios que ella prestará á los capitalistas, le serán con creces devueltos. Piensa así reconquistar parte del poder político perdido.

Pero para detener el socialismo, la Iglesia vése forzada á hacerle concesiones. Es un arma de dos filos. Hierde á quien la usa. Iglesia y capitalistas apercíbense de ello pronto, pues el socialismo no cesa de crecer. Más aun, en ciertos lugares, entra gracias á la democracia cristiana.

La Iglesia ha ganado ya parte de su influencia gubernamental. La ayuda de los capitalistas á la Iglesia ha servido á la Iglesia; pero no al capitalismo. Ante sus ojos, el socialismo crece constantemente.

Hay que aniquilarlo cueste lo que cueste. Ni las fuerzas militares, ni la policia, ni la judicial, ni la potencia espiritual han detenido su marcha. Hay que reunir á otro procedimiento.

Ya que la oposición más ó menos violenta no ha servido, aplica el escamoteo. Y los capitalistas repiten lo que hicieron con Cristo hace 1900 años. Tienen á falsear el socialismo, conservando de él sólo la estampilla.

Con los años, el socialismo ha aumentado considerablemente el número de partidarios; pero lo que ha ganado en extensión lo ha perdido en profundidad. El ideal que va consigo, place á las muchedumbres. Así muchos de los que buscan sus votos, llámense socialistas. Y así, en los partidos socialistas háñese infiltrado insensiblemente. No han sabido de la clase capitalista para entrar en la proletaria. Continúan siendo burgueses capitalistas; pero se han disfrazado de socialista y lleguen á creer, de buena fe, che lo son. Por otra parte, algunos proletarios, socialistas sinceros, han penetrado en la clase capitalista. Cambiando de ambiente, cambian de sentimiento. Se creen aun socialista y continúan llamándose tales, aunque poco á poco han ido abandonando inconscientemente el socialismo. Como los burgueses que se llaman socialistas, ello no aceptan ya más el principio esencial del socialismo que antes aceptaban.

Históricamente, científicamente, la esencia del socialismo es la socialización de los bienes muebles e inmuebles, en decir, de la riqueza hoy poseída por los hombres. El socialismo es, esencialmente, un sistema substituyendo la posesión colectiva á la posesión individual.

La aceptación ó no aceptación de este principio es lo que determinará la línea divisoria entre socialistas y no socialistas. ¿Cuántos de entre los que se llaman socialistas aceptan este principio? Halláanse pocos entre los burgueses. Pero los proletarios dan fe á la estampilla, y aceptan como socialistas á los que llamanse tales sin ocuparse de si quieren ó no la socialización de la propiedad. ¡Eterno engaño de las palabras!

La infiltración de los burgueses en el socialismo ha preparado, consciente ó inconscientemente, el terreno para falsificarlo. Venga la ocasión y el golpe será dado. Si no lo logran por completo, obtendrán al menos mejores resultados de los que da la represión más ó menos brutal de la tropa, la más ó menos hábil de los magistrados, de los policías y de los curas.

La ocasión ha llegado ya, gracias al asunto Dreyfus.
A. HAMON.

ENRIQUE CRECI.

Los compañeros de Habana, decidieron rendir un tributo al que fué nuestro compañero Enrique Creci. Encontrados sus restos y traídos á Habana, preparóse una manifestación de duelo y de homenaje al revolucionario asesinado por los sicarios del gobierno español. El gobierno americano, por no ser menos que su congénere español, impidió que se hablara ante el féretro que contenía los restos de nuestro amigo y compañero, y, no contento aún, disolvió á garrotazos, sin respeto ni consideración para la mujeres y lo niños que en gran número asistían, la triste manifestación.

El Nuevo Ideal, de Habana, ha dedicado por completo el número correspondiente al 23 Noviembre á la memoria del que fué nuestro compañero, de aquel hombre abnegado, bondadoso, activo é inteligente que hizo cuanto pudo para infiltrar la idea anarquista á las clase trabajadoras en Cuba, llegando á dar su vida como ofrenda al ideal.

Ya que sobre su decisión de entrar en el ejército cubano tantas conjeturas se han hecho, suponiéndole, unos convertido simplemente en político, otros creyéndole partidario de transacciones, quienes atribuyéndola á resultado de una evolución debida á tales ó cuales documentos leídos, y algunos á que el creyera que combatiendo por la independencia de Cuba se luchaba por la Anarquía, era conveniente publicar una de sus cartas, en la que me contaba de modo que no deja lugar á dudas cual era su verdadero proposito.

Y no estará de más que antes dé á conocer un párrafo de otra carta, fechada en Habana el 30 Enero de 1895, que demuestra que Creci era contrario á aliarse con otros partidos. Dice así:

"Te comunico, — y esto va en forma de consulta que te hago, — mi deseo de publicar en breve una obrita jocosa, pero con un fondo de seriedad horrosa. Nada menos que me propongo demostrar la inutilidad de que entremos los anarquistas en alianza ninguna con los capitalistas. Dime tu parecer y conforme á él procederé; ten en cuenta que no consulto nunca por política".

Y ahora la otra, que, explicandolos motivos que le llevaban á la manigua, prueba también que sólo guiábase el deseo de favorecer el ideal, creyendo que su proceder disiparía toda suspicacia contra los anarquistas. Héla aquí:

West Tampa, Agosto 7 de 1895

Mi querido Esteve: Te doy las gracias más expresivas por el correcto proceder que has empleado en el asunto *Creci*. Tu proceder me obliga á hacerte algunas confidencias que no he hecho á nadie todavía.

Estas confidencias te ruego que para nada, la tengas en cuenta al formular tu juicio. No es tu indulgencia lo que voy buscando, porque no la quiero; ni tu afecto porque sé que lo tengo.

Ahora te diré que mi acto realizado obedece al proposito de aparecer como prueba que el anarquista no es antirevolucionario. Tú sabes que el pueblo de Cuba nos acusaba de *retranqueros* de la Independencia, y he querido acompañar á los equivocados hasta donde pueda. Mi proceder es anarquista en lo que tiene de desinteresado y tal vez de mal juzgado.

Si te he de ser franco no me ha preocupado el argumento que hemos usado y que yo sigo usando, referente á que todos los gobiernos son peores. Conociéndome sabrás que mi deseo es probar que soy *revolucionario* y no *gubernamental*. No quiero saber el gobierno que quieren los obreros cubanos. Si es

democrático me importa igual que si lo quieren autoritario. "Los anarquistas están con el gobierno español," han dicho; y yo respondo: "Derroquemos al gobierno español," para probar que no es verdad lo que dicen.

Cuando hay una huelga para quitar un capataz, sabemos que han de poner otro; pero esto no obsta para que apoyemos la huelga. Para mí la guerra de Cuba es una huelga para echar abajo el gobierno.

Te diré lo que he hecho desde que salí de la Habana, para que juzgues las dificultades con que habré luchado y con las que continuo luchando.

Llegué á Cayo Hueso ¿sabes? á Cayo Hueso, chico, donde cada habitante era un enemigo, y, así, como te puedes imaginar, en medio de un desierto. La media docena de amigos que tenía se retrajo. Sólo me quedó Pajarín, y en su casa estuve. Me presenté á uno de los jefes separatistas, y pedí plaza como soldado de fila. Después de ligera discusión sobre principios me ofreció llevarme, y me dejó al marcharse. Esto no me desaminó, porque lo esperaba.

Los enemigos de antaño, aprovecharon la coyuntura y dieron suelta á la lengua. Para unos me quedé, porque no quise ir; para otros me dejaron porque era espía del gobierno; para los amigos, para la media docena de anarquistas, era cosa segura que no me habían llevado por inconveniente á la disciplina.

Entonces vine á Tampa, y me presenté de nuevo á otro jefe. Este me ha recibido con más amabilidad y me ha hecho igual promesa que el anterior. Este hombre tiene la ventaja de ser de la Habana y conocerme de nombre. Dijo que "me esperaba". ¿Me dejará también? No lo sé. se me figura que no; pero, en todo caso, tampoco me importa. Son datos que recojo con avidez para en su día. Si este jefe me deja también, seguiré viajé. Iré á Ocala, y si es preciso, á Nueva York, en busca de alguien que quiera llevarme á que me maten. Seré una grotesca caricatura de Colón con mi pequeño mundo á cuestas, y si al fin no encuentro nada, no podrá haber en lo adelante quien se atreva á decir que no soy amante de la independencia de Cuba. Si lo encuentro, tampoco habrá quien se atreva.

Así es que por esa razón he visto con disgusto que mi resolución haya sido discutida. ¿Que trabajo les costaba á esos condenados amigos callarse la boca y aprovechar mañana mi sacrificio en beneficio de todos?

Porque, desengáñate, chico, si yo no hago lo que hice, no me hubiera sido posible nunca más hablar á los obreros. Para expresarte mejor lo que pienso, te dire: Amigo Esteve: Voy á la guerra de Cuba porque soy anarquista. Si fuera político, tal vez buscaría modo de no ir á ninguna parte.

Excuso hacerte ningún género de reservas acerca de esta carta. Tú sabes lo que me disgustaría ver ó saber algún día que había influido en tu ánimo ninguna de las palabras escritas."

... Te quiere siempre tu amigo

CRECI."

Creo que no podía pedirle al infortunado compañero mayor claridad. Quería con su conducta deshacer la calumnia, por muchos propalada en aquella época, que los anarquistas favorecían al gobierno español al excitar á los cubanos que no se contentaran con su independencia, nacional, sino que debían luchar por la completa independencia, posible solo estableciendo el socialismo anarquista.

Podía disentirse de Creci en considerar ó no adecuada la manera como efectuaba su proposito, — y yo de hecho disenta y así se lo manifesté; — pero no dudar de su laudable intención. Tenía yo tan elevado concepto de él que jamás, ni antes ni después de haber recibido la reproducida letra; dudé, de sus buenas intenciones. Era de aquellos hombres con los cuales puede contarse. El ideal para él era su vida. ¿Qué le importaban á él las pompas mundanales, ni las vanidades humanas? Sentía repugnancia por el lujo, era modestísimo, sincero, no se ocupaba de sí mismo para atender á los demás; en fin, era el tipo moral del anarquista, por naturaleza, por educación.

Bien por los que honraron su memoria recordándole; baldón por los atropelladores de la manifestación!

Hasta tus cenizas, malogrado compañero, han servido para la propaganda.

PEDRO ESTEVE.

BIBLIOGRAFIA Libros, Folletos y Periódicos

Decíamos en el proximo pasado número que la falta de espacio nos forzaba á retirar esta sección, y en éste debemos declarar, muy á nuestro pesar, que la escasez de tiempo nos imposibilita ocuparnos extensamente de cuanto bondadosamente hánnos remitido autores y editores, debiendo concretarnos por ahora á acusar recibo de cuanto se nos ha mandado.

Además de la interesantísima revista francesa "L'Humanité Nouvelle", publicada por la casa Scheleicher, de Paris llegaron á nuestras manos:

"L'Anarchie, son but, ses moyens", de Jean Grave, obra de cerca 350 páginas, publicada por la casa Stock, de Paris;

"La Medicina y el Proletariado", por E. Z. Arana, cuarto volumen de la Biblioteca libertaria "Ciencia y Progreso", de Rosario de Santa Fe;

"Enseñanza burguesa y enseñanza libertaria", por J. Grave; y "La Inquisición fin de siglo", folletos publicados por la Librería sociológica de Buenos-Aires;

"La Anarquía se impone", colección de artículos de "El Productor", de la Habana; "El espíritu revolucionario", de Kropotkin; y la "Peste religiosa", de J. Most, editado por la Biblioteca ácrata, de Buenos-Aires;

"El problema social", por Kropotkin, de la Biblioteca de la *Revista Blanca*, de Madrid; y

"La despaolización", por Ignacio Ramirez; "El Incendiario" (poesía) de M. Chacel; y "El Sepulturero" (poesía), del mismo autor, trabajitos compuestos, impresos y encuadernados por alumnos de la Escuela de Artes y Oficios de Chihuahua, Mexico.

Han visitado, además, por primera vez nuestra redacción los periódicos *La Aurora*, de Montevideo; *El Dirillo*, de Curitiba, Brasil; *La Campaña*, de Santiago de Chile; *El Grito del Pueblo*, de San Pablo, Brasil; y *O Protesto*, de Rio Janeiro.

El Circulo de Trabajadores, de Brooklyn, de acuerdo con los compañeros del Parsons, que preparaban una fiesta, dará una bellísima velada dramática musical el 16 Diciembre, que no solo podemos decir que en nada desmerecerá, sino que más bien sobrepasará las dadas en años anteriores.

Se representará *El fin de fiesta*, de Palmiro de Lidia, y un *cuarto con dos camas*, la Srta. Armida Albigese cantará cantos populares americanos, el amigo Manuel Quesada escogidos trozos de Marina y cantos populares cubanos y el compañero P. Anceume "funny songs". Además un coro de amigos, entonarás el Valz "Sobre las olas". Dará también un solo de flauta el Prof. Petit. Finalizará la fiesta con baile.

En fin que otra vez se echó la casa por la ventana. Tememos que el New Turn Hall, 193-195 Summer Street, de Brooklyn, resultará pequeño con ser tan espacioso como es.

Cuando la sociedad moderna ha convencido bien á una mujer, con el teatro ó con el libro, con la música y con la conversacion, con el ejemplo y con sus consejos, que no hay para ella aquí otra felicidad que la del amor, sele determina por boca de un señor que viste toga el sacrificar esta unica felicidad....

—...A que?

—A la comida de un hombre que se divierte durante quince años con mujeres alegres; á la hipocresía de una congregación de mujeres, de las cuales algunas han gastado impensadamente todas sus bellezas y la mayor parte de las otras han llorado el no tener fuego, ni bellezas que gastar.

Todo para obedecer á los mandamientos de una ley dictada, entre dos vasos de vino, de legisladores que representan una mayoría de inconscientes, y de los cuales nueve sobre diez han pasads su vida renegando de su programa.

Esto es el matrimonio!

PAUL BOURGET.

Soy internacionalista, y lo digo con orgullo, si surgiese una sociedad de dominio que combatiere al despotismo y á los curas, mi inseribiria en sus filas. La liquidación Social, que tanto espanta á nosotros burgueses, es lo que quieren los internacionalistas, y la quieren con la Anarquía.

Bienvenida sea.

A ALDI.

ENTRE TABAQUEROS

—Hola, Calzadas, tengo más datos que darte sobre el capatazuelo de la Trocha. ¿Sabes cual es, verdaderamente, su empleo?

—El de capataz, dijiste.

—Sí, pero más especialmente el de identificador de revolucionarios y aun de españoles, para no sentarlos. Un especie de Bertillon. Figúrate, llega uno, escruta su rostro y si descubre en él los signos característicos...

—¿Del criminal nato?

—Que criminal nato, ni qué ocho cuartos, del hombre digno, del revolucionario, ¡zas! de patitas a la calle.

—No debe resultarles difícil la cosa. Viendo signos antitéticos a los suyos, seguro que son los de la dignidad. ¡Bonito papel para un....

—¿Para un qué? En estos momentos, no se encontraría otro capaz de desempeñarlo. ¡Se lo habían ofrecido a Pataqueiro, y rehusó tal honor!

—Plató de segunda mesa, pues.

—Que han de pagarle, al fin, con un puntapié en las partes traseras.

—Merecido se lo tiene. Querer resucitar hoy que estamos todos unidos y cuando ha desaparecido todo motivo de división, cuestiones de cubanismo ó de españolismo es el colmo de la sinvergüenza. ¡Bah, no vale siquiera la pena de tratar de bicharracos de tal jaez! ¿Tienes que contarme cosas de mayor interés?

—Sí. Que me reboza el júbilo del corazón. Acabo de pasar por la esquina Maiden Lane y he visto á los muchachos. Perdieron ya todo temor, tienen vergüenza y hablan francamente de todo, como hacia tiempo no lo hacían. Dijéronme que en el taller de Merriam se ha dado uno de los pasos más trascendentales que debemos dar, pues de él depende en gran parte la consolidación de nuestro mejoramiento. Quieren la supresión del *team-work*, ó al menos exigen que sea remunerado igual que el trabajo á mano. Comunicáronme también que se ha ganado una de las últimas trincheras que debían tomarse aún. El judío del 173 Pearl St. rindióse con armas y bagajes.

—Razón tienes de estar contento. Al fin llegaremos á poder tomar parte en el banquete de los buenos, dejando á los malos con su conciencia sucia. Es natural la satisfacción del deber cumplido. Pero no cejemos, por eso. Hay mucho que hacer aún, y el camino es escabroso. De nosotros depende disipar los nubarrones que en lontananza se descubren para que la luz regeneradora nos ilumine.

—Y los disiparemos.

—¡Salud!

—Abur.

POR LA POSTA

DE CHICAGO

Compañeros de EL DESPERTAR:

1899.

Con gran entusiasmo ha sido acogida aquí la idea de la federación de todos los torcedores de tabaco habano. En la asamblea que aquí celebrese con tal objeto, se acordó, sin que hubiera discordancia alguna, el entrar en ella. Estar unido de verdad, tener un solo precio uniforme en todo el país, hê ahí el tópic de toda conversación entre tabaqueros en Chicago! Para conseguir tal propósito, todo sacrificio les parece poco.

Ardua es la tarea que el comité organizador se ha impuesto; pero si consigue realizarla felizmente, podrá darse por compensado de su labor, pues habrá logrado, no solo retener lo ya alcanzado; sino cuantos *Trusts* se forman han de estrellar contra la gran muralla que formaremos los tabaqueros. Nuestro verdadero mejoramiento podremos alcanzarlo solo yendo de común acuerdo todos.

Hay que aprovechar los momentos actuales en que todo parece serenos propicio, ya que hasta los timoratos parecen haberse vuelto leones en estos tiempos de rebelión; pero si el desaliento cundiese entre nosotros, si no nos preparamos para la resistencia, la caída sería segura y terrible.

Demuéstralo ya un burgués de esta localidad, que va diciendo que, "si no somos razonables, tendrá que irse para Tampa." Es esta la eterna muletilla de la cual se han valido siempre los fabricantes, atemo-

rizamos cuando hemos tratado de hacer algo, y lo peor es que algunas veces hanlo logrado. ¿Llegará el día que se les acabe este ardid? ¿Lograremos establecer un solo precio en todo el país, sostenido por la Federación? Este es el fin á que deben dedicarse todos nuestros esfuerzos.

Nuestros compañeros de Tampa están unidos, los de las demás lugares no hay duda lo estarán con ellos el día de la gran lucha. ¿Qué esperamos, pues? Federémonos, y á luchar.

Los mismos burgueses indicannos que debemos hacerlo. *Tobacco Leaf*, un órgano en la prensa, hablando de la huelga que se hizo por la vitola "favoritos" dice: "que están muy satisfechos de que no hayamos ido más allá." ¿Es ó no esto confesar lisa y llanamente que tienen miedo y que el no aprovechar nosotros de la ocasión, sería un crimen jamás perdonable?

Compañeros de Florida, vuestro próximo grito de guerra debe ser "cuatro pesos por vitola." Eso exige vuestro decoro y la conveniencia de todos, siendo, además, la mejor venganza de lo mucho que os han explotado en los últimos tiempos. Los fabricantes, cuando pueden, nos reducen á la condición de esclavos por un mendrugo de pan; sepamos aprovechar nosotros de las condiciones favorables que les ponen á merced nuestra para imponerles nuestras condiciones.

Lo menos que se les puede pedir, es cuatro pesos por millar. Laboremos todos para que esto sea posible cuanto antes.

Vuestro y de la Anarquía

J. ARANGO.

OFICIAL

Huelga de New York

RECOLECTA GENERAL

Stachelberg & Co.	\$	\$ 5,00	\$	\$ 5,00
Regensburg & Sons		8,00	8,00	16,00
E. López & Co.			8,70	8,70
M. Pérez y Rodríguez	3,05	4,00	2,50	9,55
García y Pando		5,45	5,65	11,10
Llorente & Co.	5,80	6,45	5,90	18,15
Montañez & Co.			1,50	1,50
Pino & Williams		3,30	2,70	6,00
Harburger & Homan		1,00	1,70	2,70
Starlight Bros.	4,10	4,85	3,20	12,15
J. Cosío	1,50	1,25		2,75
J. W. Merriam			0,75	0,75
V. Mancebo		2,00	1,75	3,75
E. Cordero		5,00	5,10	10,10
Davis, Pearl St.		3,15	1,50	4,65
Iglesias	0,45	1,35		1,80
M. López, 72 Murray		4,00	4,25	8,25
M. Llopis		4,20	2,75	6,95
Batt Esberg			5,40	5,40
Josephs, 52d St.	8,45	6,15	6,05	22,65
Davis, 81 St.			0,50	0,50
Kaiser Klug			0,50	0,50
Gershell & Frankfort	2,30	0,85	0,90	4,05
Hilson & Co.	9,00	4,75		13,75
L. Sánchez			2,35	2,35
Shwartz, 3th Ave.	2,05	0,75	1,00	3,80
Cane Bros			2,75	2,75
Fonseca	4,10	2,00	2,00	8,10
Rodríguez & Teijeiro		2,35	2,15	4,50
García & Vega		3,75		3,75
Gray O'Halloran	3,75	2,25		6,00
Viuda Méndez		1,65	1,65	3,30
Bock & Co.	2,00	3,10	3,35	8,45
Cuetó	0,70	0,40		1,10
J. García		1,10	2,25	3,35
Total	\$ 47,25	\$91,60	\$83,30	\$222,15

ENTRADAS

Colecta entre los delegados de la huelga	\$ 4,30
Efectivo entregado por el Tesorero de la Sociedad Torcedores	6,00
Ídem, Ídem	10,00
Efectivo de Toronto	4,00
Efectivo de Tampa	200,00
Recolecta 1.ª semana	43,50
Id. 2.ª id.	93,10
Id. 3.ª id.	85,55
Efectivo de Toronto	10,50
Total	456,95

Por 3 días piquetes, conforme recibos	\$ 4,50
Por sellos, sobres, papel	0,75
Telegramas á Chicago, Tampa, circulares y salón	5,38
Circulares, gastos de las comisiones gratuitas y Secretaria	34,10
Circulares	2,50
Salón, telegramas, sellos, etc.	10,15
Pago a 15 piquetes durante la semana conforme recibos	36,75
Por 11 individuos de la comisión permanente, conforme acuerdo	117,90
Gastos durante la semana	37,83
A la Comisión que fué á la Internacional, por orden	6,00
Al miembro americano de la comisión por la semana	16,50
Por 10 piquetes 1/2 día cada uno	15,00
Por comisiones, gastos secretaria	28,75
Por sueldo de 3 de la Comisión	54,00
Sueldo del secretario	18,00
Por 5 piquetes 1/2 día	7,50
Circulares y salón	7,90
Secretaría, un coprador, etc.	3,77
Gastos de la semana	7,65
Gastos de Tesorería, viajes, etc. en las 4 sem.	15,00
Total	\$ 429,03

BALANCE

Total entradas	\$ 456,95
Total salidas	429,03
Resta	\$ 27,92

EL TESORERO

José Fernández Mesa.

N. B.—Todos los comprobantes, así como el libro de Tesorería, están en mi poder y pueden ser consultados si alguien lo desea.

ENTRE NOS

New York.—Recibidos M. Vázquez 0,25; M. G. Gutierrez 0,25.
Chicago.—M. Fernández.—Recibidos 5,65.
Tampa.—A. Fernández.—E. Alonso 0,25, E. 0,50; Ferreiro 0,25, Un italiano que vuelve 0,25.

LIBROS Y PERIODICOS que adquiere pueden en la Redaccion del Despertar

PRIMER CERTAMEN SOCIALISTA, volumen de cerca 300 páginas en 4.º español, con los trabajos premiados en dicho certamen.

SEGUNDO CERTAMEN SOCIALISTA, volumen de 440 páginas en 4.º español, ilustrado con una artística lámina fototípica de los *Mártires de Chicago*, que contiene todos los trabajos premiados en dicho Certamen

LA CONQUISTA DEL PAN, por Pedro Kropotkin.

LA QUIMICA DE LA CUESTIÓN SOCIAL, por Teobaldo Nieva.

LEY Y AUTORIDAD, por Pedro Kropotkin.

LA POLÍTICA PARLAMENTARIA EN EL MOVIMIENTO SOCIALISTA, por Etrico Malatesta.

EVOLUCIÓN Y REVOLUCIÓN, por Ricardo Mella, y EL GOBIERNO REVOLUCIONARIO, por Pedro Kropotkin.

APUNTES SOCIOLÓGICOS, por D. Lence.

DE LA PATRIA, por A. Hamón.

LA ANARQUÍA, por Enrique Malatesta.

EVOLUCIÓN Y REVOLUCIÓN, por Eliseo Reclus, y LA COMUNA DE PARÍS, por Pedro Kropotkin.

¿DÓNDE ESTÁ DIOS? poema, por M. R.

LEY DE LA VIDA, por J. Montseny.

A MI HERMANO EL CAMPESINO, por Eliseo Reclus.

EL CRIMEN DE CHICAGO (11 DE NOVIEMBRE DE 1887), por Hugh O. Pentecost.

EN TIEMPO DE ELECCIONES, (diálogo), por Enrique Malatesta.

EL PROCESO DE UN GRAN CRIMEN, por J. Montseny.

LOS SUCESOS DE JEREZ.

DECLARACIONES DE ETIÉVANT.